

**Título: Dos concepciones de la unidad: Latinoamericanismo vs. Panamericanismo. Sus orígenes.**

Por: Marlen Irene Portuondo Pajón

Resumen:

A pesar de los esfuerzos realizados por nuestros próceres, particularmente, Bolívar y Martí, a los “Estados desunidos del Sur” lo dividió finalmente el expansionismo norteamericano. Reflejo de esto son las concepciones dadas a través de la historia de los EEUU en relación con la América, “destinados” a ocupar un lugar hegemónico en la misma.

De ahí nuestro interés en demostrar dos concepciones de unidad totalmente diferenciadas: Latinoamericanismo vs. Panamericanismo.

Para conocer el proceso integracionista de nuestros días, resulta imprescindible partir de los orígenes del mismo para facilitar aún más su cabal comprensión. Es usual utilizar en este contexto la figura de Simón Bolívar como representativa de toda una época. Pero, Bolívar fue el fruto precisamente de la época en que se desarrolló. No podemos obviar en este quehacer unitario a otras figuras que aportaron sin lugar a dudas concepciones en pro de la unidad del continente.

Por otra parte, se hace poco usual –según lo consultado– anteponer el latinoamericanismo al panamericanismo a través de un solo texto.

**INTRODUCCIÓN:**

La idea de la unión hispanoamericana para el triunfo de la independencia tiene sus raíces en Francisco de Miranda. Junto a él, le sucedieron otros patriotas, -siendo la piedra angular de todo este proceso - de revolución independentista de América: Simón Bolívar, El Libertador. Su concepción de lo que hoy día denominamos “integración” tiene una base estrictamente hispanoamericana, propia y común de su tiempo. Otro momento de este proceso lo ocupó el más genial pensador político del siglo pasado: José Martí. Su concepción será más abarcadora: neolatina, y caribeña.

En la época en que a ambos le correspondió desenvolverse, habrá puntos comunes, pero también diferencias en la concepción unitaria. Diferencias que podríamos decir de orden táctico y estratégico, pero ligados a intereses comunes: la real y verdadera independencia de América, tomando como referencia a dos pueblos claves: Cuba y Puerto Rico.

Sin embargo, esa unidad que se pretendió lograr en un momento dado, fue temida por algunos intereses nacionales además de los círculos norteamericanos. En el caso de Estados Unidos, su esfera de influencia no esperaban cederla a otra potencia, aún conociendo la debilidad de España. Y por ello, como resultado del arsenal ideológico en la política exterior norteamericana, ocupa un lugar destacado la idea del panamericanismo, de la

“solidaridad” continental, de la “unidad” de los países del Hemisferio Occidental, supuestamente determinado por la proximidad geográfica, por la interdependencia económica y por la afinidad espiritual.

Es oportuno auxiliarnos fundamentalmente de fuentes escritas por los propios autores para desentrañar estas concepciones: sean latinos o panamericanistas. Textos, que no se omitió en los análisis, como tampoco dejar de ofrecer al lector referencias en este sentido, dado lo poco divulgado que en ocasiones la falta de bibliografía proporciona a los interesados en esta temática.

#### Metodología:

A través del análisis lógico e histórico, y el método dialéctico del marxismo, se visualiza que se hace más común un estudio por separado de cada una de estas concepciones. Nos pareció más fortuito llevar el estudio de este fenómeno a la par, para comprender con mayor precisión cuán duro fue el batallar de nuestros próceres ante concepciones que cada vez se le anteponían con mayor fuerza, en una propia época.

#### Resultado

Análisis integrador de las concepciones del latinoamericanismo y el panamericanismo, con sus marcadas diferencias a partir de sus intereses y orígenes, para contrarrestar los propósitos y falsas interpretaciones geopolíticas para desvirtuar la real unidad latinoamericana.

Las ideas de la solidaridad latinoamericana nacieron en el fragor de las gestas independentistas de los pueblos del continente por librarse del yugo de los

colonizadores en el primer cuarto del siglo XIX. Es en la guerra de emancipación (1808-1826) donde se aprecia el nacer del sentimiento americanista, que hasta la revolución se había mantenido latente en el alma de los patriotas, y que debido a la defensa de los intereses comunes, se expande a la generalidad de estos. Así, obteniendo su magna revelación en los campos de batalla; argentinos, chilenos, peruanos, ecuatorianos, colombianos y venezolanos entregan su existencia en aras de un ideal común.

Los hombres que dirigían la guerra por la independencia eran políticos avanzados de su tiempo que actuaban como defensores de los intereses de toda la nación. No sólo se proponían liberarse de los colonizadores sino también lograr el reconocimiento por parte de la Metrópoli de la independencia conquistada. De ahí que fuese una de las guerras **“verdaderamente liberadoras y revolucionarias, tan escasas frente a la multitud de guerras de rapiña provocadas”** (1) Pero esto no era tarea fácil. Las principales potencias capitalistas de la primera mitad del siglo XIX – Gran Bretaña, Francia, Holanda y EEUU - habían alcanzado un mayor desarrollo y ya habían emprendido una política colonial activa y no ocultaban que pretendían la “herencia” colonial en América. De ahí que ya al inicio de la Guerra de la Independencia se planteasen las ideas progresistas de la solidaridad latinoamericana.

Exponentes de estas ideas sobre la cooperación y la unidad latinoamericana fueron Francisco de Miranda y Simón Bolívar de Venezuela, Juan Egaña y Bernardo O’Higgins en Chile, Mariano Moreno y San Martín en Argentina, Bernardo Monteagudo en Bolivia, José Cecilio del Valle en Centroamérica, José Martí en Cuba y otros ideólogos y dirigentes de la lucha por la independencia. Sin embargo, en la historiografía americana existen algunas divergencias en lo que respecta el significado histórico de la **unidad latinoamericana**. La confusión se expresa al atribuirle la paternidad del panamericanismo a Simón Bolívar. ¿Pero, realmente cuáles son sus raíces históricas?

No cabe dudas que en relación con este aspecto, el germen de todo un proceso se encuentra en la **“Alocución de despedida”**, de George Washington, del 17 de septiembre de 1796, donde el presidente saliente recomendaba al país permanecer neutral en los problemas de Europa con el mundo y respetar todas las naciones. Al respecto planteó:

***“Europa posee ciertos intereses primordiales... De ahí que se vea comprometida en frecuentes controversias, cuyas causas son esencialmente extrañas a nuestros intereses. Por consiguiente, sería imprudencia nuestra ligarnos a las ordinarias vicisitudes de su política o a las ordinarias alianzas o colisiones de sus amistades o discordias... Si hemos de seguir siendo un solo pueblo...no está lejana la época...en que podamos asumir una actitud que haga respetar escrupulosamente la neutralidad que en cualquier ocasión resolvamos adoptar...”***

***...¿ a qué enlazar nuestro destino con el de parte alguna de Europa, enredar nuestra paz y prosperidad en los afanes de la ambición, de las rivalidades, antojos o caprichos europeos? (2)***

Es obvio que esta línea política- años más tarde- no impidió en convertir la neutralidad en apoyo a España contra los pueblos que luchaban por su independencia: **“no son neutrales - dijo Bolívar a Bautista Irvine (agente de EEUU en Venezuela)- los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas”** (3) Los gobernantes norteamericanos se encargaron de mantener esta diplomacia farisaica ante la opinión pública.

Así vemos como el germen se torna embrión con Thomas Jefferson (1743-1826) que en fecha tan temprana como 1786 – aún antes de la toma de su posesión presidencial (1801-1809) comentó adjudicarse las colonias hispánicas **“pedazo a pedazo”**. Y como máxima en su política internacional ratificó **“el no consentir jamás que Europa se mezcle en los asuntos cisatlánticos”**. (4) Pero de hecho, podemos hablar de la aparición del feto en todo este proceso cuando en los Estados Unidos –aún Estado joven–el conocido estadista de orientación conservadora, Alexander Hamilton (1757-1804) predecía la creación de un **“gran sistema americano, que no se supeditará al control o influencia de ninguna fuerza de allende al Atlántico y podrá dictar las condiciones de las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo”**. (5)

Hamilton se pronunciaba a favor de que el sistema americano estuviese dirigido por Estados Unidos. Señalaba que la situación de su país lo obliga a **“ocupar la posición suprema en el sistema americano”**. (5) Con ello se percibe la tesis de la doctrina panamericana: el continente americano debe tener un sistema político único y los Estados Unidos por **“derecho de su situación”** deberían convertirse en la cabeza directriz de dicho sistema. Precisamente, con toda justicia podemos plantear que aquí se halla la génesis de las concepciones de hegemonía continental de Estados Unidos.

Pero no fue la única. A inicios del siglo XIX aparecen también planes detalladamente elaborados para la formación de una federación o alianza panamericana. En 1815, se publicó en Washington un panfleto de William Thornton titulado **Bases de la Constitución de Colombia Sur y Norte** (Colombia del Norte se entendían los Estados Unidos). En esta publicación se preveía la formación de una federación en América, con un gobierno y ciudadanía única. Sobre el territorio de la nueva formación estatal, a juicio del autor, debería funcionar la Constitución de los Estados Unidos. (6) Pero el más consecuente partidario de la idea de la unificación panamericana fue el secretario de estado norteamericano, Henry Clay, quien en 1820 ante la Cámara de Representantes llamó a **“crear un sistema en el que los Estados Unidos deben ser el centro y toda Sudamérica estaría junto a nosotros... Rompamos esos lazos políticos y económicos (se refiere a los europeos. N. A). Coloquemos a nuestro país a la cabeza del sistema americano.”** (6)

Es notorio como sigue la línea de sus antecesores. Sus intereses de modo alguno estaban motivados por sentimientos altruistas. **“Nosotros resultaremos –decía Clay en el Congreso- en una situación más ventajosa y nuestro país pasará a ser el núcleo de concentración del comercio de todo el mundo. En relación con América del Sur el pueblo de los Estados Unidos ocupará la misma posición que ocupan los habitantes de la Nueva Inglaterra con respecto a los demás habitantes de los demás estados americanos.**

***Nuestra iniciativa privada, nuestra inventiva y hábitos económicos nos brindarían una supremacía en cualquier tipo de competencia con América del Sur***". (6)

Es obvio que los intereses de la joven burguesía norteamericana quedaban representados en estas concepciones. No temían por la competencia de los países sudamericanos y se pronunciaban por la unificación económica estrecha de todo el continente. Por eso, para Clay – partidario de las tarifas proteccionistas para los artículos industriales– el rápido desarrollo industrial de EEUU y el panamericanismo estaban recíprocamente vinculados. El segundo contribuiría a la apertura de nuevos mercados y ganancias que indudablemente garantizarían el pleno desarrollo capitalista de América del Norte.

Pero este fenómeno tiene sus raíces históricas. El hecho de que la conquista del Nuevo Mundo por Europa se haya efectuado de diferentes formas por los ingleses y los españoles, determinó, indiscutiblemente dos formas de vida entre la América del Norte y la Meridional.

De igual modo la historia confirma las diferencias que se establecieron en cada movimiento independentista. Baste mencionar que, en sus luchas por la emancipación, Estados Unidos no tomó en cuenta a los países latinoamericanos, prefirió la ayuda de España. Más la ayuda efectiva de los Estados Unidos a la emancipación hispanoamericana fue tan insignificante, que apenas se le menciona. En la Carta de Jamaica (1815) Bolívar hace referencia a este aspecto:

***“ No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos***". (3)

De igual manera, en 1818 echaba en cara, a un diplomático norteamericano no solo la indiferencia norteamericana en la contienda, sino su real colaboración con España: ***“Mr. Corbett ha demostrado en su semanario la parcialidad de los Estados Unidos a favor de España, en nuestra contienda***". (3)

Algunos historiadores al tratar este asunto justifican a **la** política norteamericana como “leal” ante la ayuda que le ofreciera España en su lucha emancipadora. No es cierto. Realmente fue calculado. Se trató de guardar temporalmente bajo tutela española las futuras colonias o semicolonias norteamericanas. Realmente los deseos expansionistas de Estados Unidos en este asunto se declararon manifiestamente cuando se discutía el problema de la independencia de Cuba y Puerto Rico.

En ese mismo proceso, la independencia de las colonias inglesas en Norteamérica sirvió de patrón o modelo a los pueblos meridionales. Por eso, con el objeto de lograr ayuda, principalmente militar, se volcó la mirada al Norte. Se trataba de un ejemplo. Bolívar lo plantearía en 1826 al señalar que ***“ los Estados Unidos nos enseñaron el sendero de la independencia***” (7) . Pero a la vez sabía distinguir que: ***“ Los americanos del Norte... por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros***” (8)

En la época resultó común que los líderes de la emancipación sudamericana, representantes de la ideología liberal de su tiempo, trataran de imitar la vida política de Gran Bretaña y los Estados Unidos, que era en ese momento la

expresión del liberalismo y la “democracia” en pleno auge. No hay uno solo de ellos que no hayan sentido admiración por la organización social de Estados Unidos. Algunos pretendían imitar servilmente a la Constitución norteamericana, e introducirla sin variantes algunas en la realidad latinoamericana. Bolívar tuvo la distinción de no ser servil ante este fenómeno. Si bien en algunos documentos políticos tomaba uno que otro aspecto de la Constitución norteamericana para aplicarla a los nuevos estados, no se cegó. En una ocasión manifestó: **“Yo creo que sería mejor que la América aceptara el Corán, que la forma de gobierno de los Estados Unidos”**. (9)

Mantuvo presente las peculiaridades del continente que diferían de la realidad del Norte. No fue partidario de la mimesis en la organización política del Estado, sino de crear. Por eso insistió sobre la inaplicabilidad de la forma de gobierno norteamericano a los países meridionales. En su famoso discurso al Congreso de Angostura (1819) insistió:

**“...debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y la naturaleza de dos Estados tan distintos como el Inglés Americano y el Americano Español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad político, civil y religiosa de Inglaterra?. Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del Norte de América. ¿No dice El espíritu de las leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿qué es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra? ¿qué las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡ He aquí el Código que debíamos consultar, y no el Código de Washington! (7)**

Pero la idea de constituir con los estados liberados una sola unidad política, constituyó una necesidad histórica - defensiva de los propios estados contra los deseos de Europa en querer restablecer sus dominios. Ello edificó una ideología en los países meridionales americanos bajo una forma de vida política común. Estaban dados los antecedentes históricos, geográficos, culturales que hacían viable tal ideal. El asunto primordial radicó en que España implantó su feudalismo- con sus peculiaridades- e impuso con ello un modo de vida, religión y lengua en todos sus dominios sin mayor variante. Pero al mismo tiempo, impuso el aislamiento entre sus colonias y difícilmente se podía concebir una tradición de unidad entre sus pueblos; aspecto este que lo distinguió del proceso de América del Norte.

Por eso el bolivarismo, expresión de unidad de los pueblos, tiende alcanzar los siguientes objetivos:

1. Mantener y desarrollar la independencia de los pueblos,
2. Forjar un modo de vida político que sea común,
3. Lograr el equilibrio político – mundial y;

4. Oponerse a los ataques militares, políticos y económicos de España, Gran Bretaña y Estados Unidos.

En realidad, el bolivarianismo y el panamericanismo nada tienen que ver entre sí, salvo el hecho –aunque con fines opuestos– de querer conformar al continente americano en una unidad política amplia. Esta oposición se aprecia desde los orígenes, y – salvo aparentes atenuaciones– se mantiene durante todo el proceso de existencia independiente de los países americanos.

Y precisamente, en busca de esa unidad, una de las tácticas políticas que aplicaría Bolívar sería la búsqueda de aliados y protectores. Por eso, ante la indiferencia norteamericana, Bolívar volcó sus simpatías hacia Gran Bretaña. Varios documentos, - especialmente referentes al Congreso de Panamá- revelan opiniones de Bolívar contrarias a los E-EUU y favorables a esa nación europea. Una prueba de ello es el deseo manifiesto del Libertador de poner tanto el Congreso de Panamá como la Confederación Americana bajo la protección del estado inglés. (7)

Ahora bien, en la búsqueda de este equilibrio que deseaba establecer Bolívar, ¿puede enjuiciarse la actitud inglesa como desinteresada ante la emancipación latinoamericana? Si bien contribuyó con hombres y armas a la independencia de nuestros pueblos, - e incluso, no pocos héroes de la guerra pertenecían a las legiones extranjeras - y su participación definiría una serie de acciones, lo cierto es que Gran Bretaña estaba inspirada fundamentalmente en convertir a la América Meridional en un amplio mercado para sus productos y en una inagotable fuente de recursos naturales . Bolívar comprendió esta realidad mejor que otros políticos latinoamericanos de su tiempo y quiso establecer la colaboración británica durante y después de la guerra, mediante el establecimiento de relaciones económicas; entre ellas, el desarrollo del comercio.

¿Representa esto una política de dependencia hacia Inglaterra? Podríamos decir que la respuesta a ello es relativa, pues sí constituye una medida de orden táctico <sup>1</sup>como antes mencionábamos. Lo cierto es que la realidad expansionista de Norteamérica no escapó de la visión bolivariana. Por eso en carta a Guillermo White en 1820 apuntó que “**La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio**” (7). Fue en 1822, - después de la anexión de la Florida -, que Bolívar caracterizó a Estados Unidos como “**... una poderosísima nación muy rica, muy belicosa, y capaz de todo**” (10). Se destaca que aunque los Estados Unidos no habían lanzado aún las zarpas a sus vecinos meridionales y apenas habían extendido su territorio a la Luisiana (1803) y la Florida (1819), Bolívar ya los avizoraba voraces. Comentando a Bernardo Monteagudo, en carta del 5 de agosto de 1823, un proyecto de Federación elaborado por el gobierno de Buenos Aires, le decía:

**“...convidan a los Estados Unidos por aparentar desprendimiento y animar a los convidados a que asistan al banquete; después**

**que estemos reunidos será la fiesta de los Lapitas, y ahí entrará el León a comerse a los convivios". (9)**

Y justamente fue esto lo que sucedió a través del tiempo.

Por eso trazó su estrategia en busca del equilibrio con el apoyo del poderoso poder inglés. Así lo suscribe el propio Bolívar: "**los americanos son los únicos rivales de los ingleses con respecto a la América**" (11), y por tanto a ambos los declara como "**aliados eventuales y egoístas**". (12)

Tiene claro Bolívar los peligros que podía correr la América de ponerse bajo la protección de Gran Bretaña o Estados Unidos, rivales ambos por un objetivo: ocupar el lugar de la debilitada España en sus colonias americanas. Pero con todas las reservas del caso, prefería la primera en su estrategia política. Constituía una necesidad histórica ineludible, pero temporal. Veamos que planteó respecto a este fenómeno:

**"Nacer y robustecerse es lo primero; lo demás viene después. En la infancia necesitamos apoyo, que en la virilidad sabremos defendernos. Ahora nos es muy útil (Inglaterra), y en el futuro ya seremos otra cosa". (13)**

Por otra parte, Bolívar en más de una ocasión manifestaba sus temores por la concertación de pactos con Gran Bretaña, pactos que en realidad resultarían alianzas entre el lobo y los corderos. En carta a Bernardo Monteagudo –con motivo de un proyecto de incorporar Colombia a una liga encabezada por los ingleses–, anotó:

**" Después que Inglaterra se haya puesto a la cabeza de dicha Liga, nosotros nos convertiremos en sus humildes servidores, porque cerrado un pacto con uno más fuerte, al débil sólo le toca cumplir obligaciones". (13)**

De modo que para Bolívar si España no ofrecía ya peligro no descuidaba el peligro inglés pues "**... los ingleses... son omnipotentes; y por lo mismo, terribles**". (9)

Por eso no sólo la proclamación de la unidad latinoamericana significó la lucha contra España, sino con las potencias que quisieran dominar al continente. Con Inglaterra estableció un mayor acercamiento para lograr su plan pues como nos enseñó Martí: "**En la política, lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos**". (14) Ahí puede interpretarse la actitud de Bolívar.

Y precisamente, ante la política colonial de las principales potencias capitalistas de la época, la América Meridional exigía unirse.

Justamente, el primer precursor que recoge la historia en tan anhelado empeño fue el General Francisco de Miranda (1750-1816). El 17 de enero de 1784, llegó a Nueva York. Su estancia allí, constituyó una etapa crucial de su vida. Allí

decidió entregarse definitivamente a la causa de la liberación de Hispanoamérica. Años más tarde, en mensaje a sus amigos caraqueños anotó: **“En 1784, en Nueva York, nació el plan actual de conquista de la independencia y la libertad de todo el continente hispanoamericano...”** (15) Desde 1790 Miranda soñaba con una Hispanoamérica emancipada y unida. Para tal desempeño elaboró un **Plan para la forma, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente en la América Meridional**. Es de nuestro interés señalar que tras la búsqueda de una identidad continental a través de la naciente nacionalidad que se formaba en las colonias de España, Miranda anota el término de Colombia –neologismo que utiliza por primera vez el 11 de abril de 1788 - donde ya identifica al continente como **“ la desgraciada Colombia”**. Años más tarde , en 1792, en carta a su amigo Alexander Hamilton le escribió: **“ han madurado las cosas para la ejecución de los grandes y benéficos proyectos que contemplábamos cuando, en nuestra conversación en Nueva York, el amor a nuestra tierra exaltaba nuestros espíritus con aquellas ideas por el bien de la infortunada Colombia”**. (16)

Posteriormente, en 1797 esta idea se inserta nuevamente en su pensamiento cuando junto a José del Pozo y Sucre y Manuel José de Salas firma el **“Acta de París” (27. 12. 1797)**, - comúnmente denominada “ Pacto de los Americanos”- documento que previó la formación de un **“cuerpo representativo continental”**. (17)

Años más tarde, en 1801 creó su **“Esbozo de gobierno provisional”**, para la República Federal destinada a reunir toda la América española, una vez independiente en una sola gran nación. La idea original de Miranda fue hacer un reino o nación independiente que se extendiera desde el sur de los Estados Unidos hasta el Cabo de Hornos, frente a la Antártida, limitado al Oeste por el Océano Pacífico y que por el Este incluyera a las Guayanas y Brasil. El reino se llamaría Colombeia, es decir, la tierra de Colón. Algunas expresiones de su proyecto, se ha mal interpretado por algunos autores con la restauración a escala continental de la antigua dinastía incaica. Después de mencionar a los **“ciudadanos del Imperio”**, **“cargos del Imperio”**, **“provincias del Imperio”**, **“Dieta Imperial”**, da el nombre de **“Incas”** a los que serían dos titulares simultáneos del Poder Ejecutivo. Opinamos que lo que concebía era una República, a la que por su vastedad tituló Imperio. Asambleas provinciales elegidas popularmente por todos, los ciudadanos elegían a la vez a aquella Dieta Imperial; y ésta no-solo era la única que tenía **“la Facultad de hacer leyes para toda la Federación Americana”**, sino que era la encargada de elegir, también **“entre todos los ciudadanos del Imperio”**, a los dos de ellos que desempeñarían el Poder Ejecutivo por un período de 5 años. Podían ser reelectos nuevamente después de un intervalo de otros 5 años. Y agregaba en el proyecto: **“su título será Incas, nombre venerable en el país”**. (18)

Se advierte en su aspiración de gobierno provisorio que no existe la filiación ni familiar ni institucional con el viejo Incanato. Sólo constituyó un título extraído del archivo de la historia. En otro punto anota:

**“Uno de los Incas permanecerá constantemente junto al Cuerpo Legislativo en la Ciudad Federal, en tanto que el otro**

***recorrerá las provincias del Imperio... La ciudad Federal será construida en el punto más central (quizás el Istmo), y llevará el nombre augusto de Colombo a quien el mundo debe el descubrimiento de esta bella parte de la tierra". (18)***

Tal vez sea esta la primera referencia histórica en la generación de los independentistas al Istmo de Panamá como centro político de la América Meridional.

Sin embargo, todos los esfuerzos del Precursor por obtener ayuda británica resultan inútiles. El 24 de octubre de 1807 viaja a Inglaterra, donde sigue abogando por la independencia. Allí sugiere el proyecto de constituir "en el Continente Colombiano" cuatro Estados: uno formado por México y Centroamérica; otro, por la unión de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador; otro por Perú y Chile y finalmente otro por Argentina. Como venos, las ideas y realizaciones posteriores de Simón Bolívar estaban inspiradas en el ideario de Francisco de Miranda.

En 1809 volvió el precursor pensar en el Istmo; pero esta vez como lugar de reunión de un Congreso de los pueblos americanos de origen español. Esto se corrobora con la nota enviada por el embajador de España en Londres el 17 de julio de ese año:

***"[Miranda] esperaba que para enero o febrero próximo estaría España ocupada por los franceses, y para cuya época se unirían en Panamá los Diputados de todas las Provincias de América, donde elegirían el gobierno que los acomodase..." (19)***

Por otra parte, se advierte la búsqueda nominativa de una identificación al continente que ama. Su admiración por Colón es grande. Así se advierte cuando leemos su carta en 1800 al compatriota Manuel Gual. Al respecto anota:

***"Si consideramos cuán grandes esfuerzos de constancia, riesgos y magnanimidad costó al gran Colombo el descubrimiento del Nuevo Mundo, veremos amigo lo poquísimos que han hecho aún los hijos de América para darle el lustre, felicidad, y gloria a que la Naturaleza parece haberla destinado". (20)***

El empleo del vocablo Colombo –en el original italiano–, en lugar del español Colón está relacionado con el de Colombia que él mismo fijó para denominar a la programada nación continental. Esta idea se recoge cuando Miranda viajó a los Estados Unidos. El término Columbia –del latino Columbus– el inglés lo adoptó sin variante, y aplicó a diversas partes del Norte.

Es importante tener en cuenta que ya Bartolomé de las Casas en su **Historia de las Indias** había escrito que esta tierra debía llamarse ***"Columba, de Colón o Colombo que la descubrió"*** (21). Sin embargo, a esa idea llegó Miranda, no por conocer esta obra, que en su época era aún inédita – su publicación data hasta mediados del siglo XIX-, sino en la búsqueda de su identidad para bautizar a la patria del sur. Es pues el españolizado Colombia, a partir de Colombo, que

se decide a inventar. Solo vemos de tanto en tanto durante su correspondencia privada a fines del siglo XVIII la mención de Colombia. Es justamente en simultaneidad con su citado proyecto de gobierno, que se decide lanzar el nombre a la publicidad de la propaganda revolucionaria en el umbral del siglo XIX. Lo hace así en su histórica **“Proclamación a los pueblos del Continente Colombiano, alias Hispanoamérica”** para insistir luego en la prédica colombianista durante la primera década del siglo XIX, al denominar “Ejército Colombiano” al contingente militar que arribara en 1806 a costas de Venezuela para coronar luego la edición en Londres (1810)– en vísperas del estallido revolucionario– del periódico “El Colombiano”. Y justamente, en la constitución de la primera República de Venezuela (21 de diciembre de 1811) se valió del término mirandino de “Continente Colombiano”, vocablo que se hiciera común entre los independentistas.

Sin embargo, la ciudad Colombo ideada por Miranda no nació, pues empezó por no tener realidad la Colombia que constituía su supuesto. Solo en (1819-1830) la República de Colombia se llamó oficialmente a la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito bajo el patronato de Bolívar: la oportunamente bautizada por los historiadores, desde fines del siglo pasado: **“Gran Colombia”**, para evitar confusiones con la Colombia actual, fragmento de aquella, en cuanto así es llamada desde 1863 la antigua nación neogranadina. Correspondió a Bolívar recoger y llevar la concepción del Istmo como gran centro geográfico–político de la emancipación hispanoamericana. Así a través de la memorable parábola que pasa por la Carta de Jamaica (1815), la Convocatoria en Lima en dic. 1824, y el Congreso de Panamá (1826) habían recogido el nombre de Colombia aplicado por Miranda a la totalidad del orbe sureño del continente en trance a la emancipación. Pero este nombre estaba llamado a cambiar su destino. En la Carta de Jamaica, el nombre de Colombia aparece reservado para la unión que propone entre Venezuela y Nueva Granada. Así deja de subsistir con su primitiva significación continental, es decir, en el sentido de la “Magna Colombia”, no ya de “Gran Colombia”.

Pero si bien se concibe a Miranda como el primer precursor de la lucha independentista, otros seguidores se nutrieron de su ideal. Así vemos como la Junta Patriótica, creada el 19 de abril de 1810 en Venezuela, que fue donde primero se alzó la bandera de liberación, se dirigió el 27 de abril de ese mismo año a todos los cabildos de la América española exhortándolos a **“contribuir a la gran obra de crear la confederación americana española”** (22) . Pero no solo Venezuela fue partícipe de ese ideal. En fecha tan temprana como 1810, Juan Egaña, –a solicitud de la Junta Gubernamental - elaboró el **Proyecto de Declaración de los derechos del pueblo de Chile**. Allí proclamó los siguientes puntos:

**“ 1. Es muy difícil que cada pueblo por sí sólo sostenga...una soberanía aislada...Los pueblos de América necesitan que...se reúnan para la seguridad exterior contra los proyectos de Europa, y para evitar las guerras entre sí...**

**2. Existiendo tantas relaciones, tanta influencia entre los intereses de una y otra parte del mundo, es casi imposible que la**

***América pueda consolidar perfectamente su sistema, sin ponerse de acuerdo con la Europa...***

***3. El día en que la América reunida en un Congreso , ya sea de la Nación, ya de sus continentes, o ya del Sur, hable al resto de la Tierra, su voz se hará respetable, y sus resoluciones difícilmente se contradirán". (23)***

Entre los primeros que proclamaron la unidad latinoamericana se encontró Simón Bolívar. Su concepción de lo que hoy denominaríamos "integración" fue estrictamente hispanoamericana. Más no fue una limitación de su pensamiento. En el contexto en que le correspondió desenvolverse el hispanoamericanismo tenía justificación ante la realidad de su tiempo. Es imposible ubicar en este sentido al Libertador en el horizonte de nuestros días que resulta más abarcador: no sólo es latinoamericano, sino caribeño. Y precisamente, tales raíces se recogen en Bolívar en el 1810, cuando en los albores independentistas de Venezuela escribía para el *Morning Chronicle, de Londres*: ***"invitar a todos los pueblos de América a que se unan en una Confederación"***. (24) Es válido aclarar que aquí queda excluido Estados Unidos, que para esa fecha se declaraban "neutrales", pues en realidad eran cómplices de España para negociar con ésta la adquisición de Cuba. Por eso Bolívar solo llamaría a aquellos que ***"seguirán presurosos el ejemplo de Caracas"*** (24); esto es, pronunciarse resueltamente por la independencia y declarar la guerra a España. Lejos –ya lo hemos visto- se encontraba Estados Unidos de tales propósitos. De ahí que el Libertador se pronunciara por lograr ***"una íntima y fraternal unión entre los hijos del Nuevo Mundo y una inalterable armonía en las operaciones de su respectivo gobierno"*** para así ***"hacerlos formidables ante nuestros enemigos y respetables por las demás naciones"***. (25)

## **CONCLUSIONES**

Partir de los orígenes del latinoamericanismo y del panamericanismo nos permiten comprender con mayor certeza los desafíos integracionistas de nuestros días.

Las ideas de la solidaridad latinoamericana se fomentan a través de la lucha revolucionaria de nuestros pueblos en el primer cuarto del siglo XIX.

La unidad de cooperación entre los pueblos no solo fue expresión de Simón Bolívar. El archivo de la historia toma como referencia a Francisco de Miranda, el precursor de América. Tuvo sus seguidores Juan Egaña, Bernardo O´Higgins, Mariano Moreno, San Martín, Bernardo Monteagudo, José Cecilio del Valle, José Martí, etc.

Cierto es que el proceso de unificación se inició con la creación en 1819 de la República federada de la Gran Colombia. Pero este proyecto no fue aplaudido por la política norteamericana

La debilitada economía latinoamericana tras años de guerras, las rencillas locales que no fueron exterminadas, el caudillismo, el regionalismo, las guerras interamericanas sirvieron de cebo al ave rapaz para desunir a nuestras repúblicas, que se enfrentaba a un Norte cada vez más hambriento de sus anhelos expansionistas.

Sus intereses por dominar el mercado interno de los Estados Nacientes resultó ser su primacía en la línea política que se trazó de un primer momento. Para ello era necesario consolidarse y desplazar a Gran Bretaña. España, debilitada, no constituía temor para estos círculos. Ellos caerían luego, - como supo advertir José Martí- sobre nuestras tierras de América sino nos uníamos.

Baste leer las proclamas, cartas de Bolívar para demostrar con certero juicio que el bolivarismo fue la antítesis del panamericanismo.

Martí advierte a la América el peligro que corre las propuestas norteamericanas. y prevé a los pueblos del peligro imperialista. Su objetivo, que aún está por cumplirse en Nuestra América: preparar y unir a nuestros pueblos frente al Norte revuelto que nos desdeña, constituye nuestro legado.

Por eso, lo que hasta ayer era un sueño, hoy es una necesidad imperiosa de nuestro tiempo. El descuidar este aviso de los próceres de la independencia americana tendría, al decir de Fidel Castro, un solo resultado: O nos unimos o desaparecemos como naciones.

## Referencias bibliográficas.

1. Lenin V. "Carta a los obreros americanos". En: Obras Completas. T.37 Moscú: Editorial Progreso; 1975.
2. Brown Scott J. La política exterior de los Estados Unidos. Nueva York: Doubleday, Page and Company, ; 1922.
3. Bolívar S. Cartas del Libertador. T.XI Nueva York; 1946.
4. Martínez R. El panamericanismo, doctrina práctica imperialista. Buenos Aires: s.e; 1965.
5. Hamilton A. Papeles de Alexander Hamilton, v. XI. Nueva York; 1903.
6. Whitaker A. The United States and The Independence of Latin America. Baltimore: s.e.,; 1941.
7. Bolívar S. Proclamas y Discursos del Libertador. Caracas: Vicente Lecuna; 1939.
8. Lecuna V. Cartas del Libertador. T. IV. Lecuna V, editor. Caracas; 1929.
9. Bolívar S. Obras Completas. T. 1 La Habana: s.e; 1947.
10. Ermolaev VI, Alperovich MS. " La guerra liberadora de las colonias de Hispanoamérica". Cuadernos de Cultura. 1957 noviembre;(2).
11. Bolívar S. Selección de documentos de Simón Bolívar. V.1. Nueva York: s.e; 1951.
12. Galich M. Simón Bolívar. Documentos y Artículos. La Habana; 1976.
13. Galich M. Simón Bolívar. Documentos y Artículos. La Habana: Ciencias Sociales; 1976.
14. Martí Pérez J. Obras Completas. La Habana, : Ed. C. Sociales.; 1975.
15. Grigulevich J. Francisco de Miranda y la lucha por la liberación de la América Latina. Américas. Cdl, editor. La Habana; 1978.
16. Ardao A. La idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos México UNAd, editor. México; 1978..
17. Guerra Vilavoy S. " Orígenes de la integración de América Latina". América Nuestra. 1999 Oct - dic; V(4).
18. de Miranda F. Textos sobre la independencia. Historia BANdl, editor. Caracas.; 1959.
19. Grisandi A. Miranda, precursor del Congreso de Panamá, y del Panamericanismo. Caracas: s.e; 1954.

20. Miranda F. Archivo del General Miranda. T. XVI, La Habana; 1950.
21. de Las Casas B. Historia de las Indias. t. 1 México: Ed. Nacional.; 1951.
22. Villanueva C. Historia diplomática de la Primera República de Venezuela. Caracas: s.e; 1969.
23. Álvarez A. La diplomacia de Chile durante la emancipación y la Sociedad Internacional Americana. Madrid; 1910.
24. Bolivar S. “Bolívar, el Congreso de Panamá”. Rev. Soc. Bolivariana de Venezuela. 1951;(30).
25. Naple A.. El pensamiento internacional de Bolívar.. Boletín del Instituto de legislación comparada y Derecho Internacional,. 1946;(2).

